



Escuela
Waldorf
de Cuernavaca

25
años

Núm 03 | Julio 2015

Noticias

AW S N A ASSOCIATION OF WALDORF
SCHOOLS OF NORTH AMERICA



www.escuelawaldorf.edu.mx | ccd@escuelawaldorf.edu.mx | Campo Florido 105, Col. Santa María Ahuacatitlán, C.P. 62100, Cuernavaca, Morelos. ☎ 01 777 317 1599 | 317 09 32 | ext. 107 y 109



Pedagogía Waldorf

La pedagogía Waldorf fue fundada en 1919 por Rudolf Steiner y desde entonces existen cientos de escuelas que siguen esta metodología en todo el mundo. Christopher Clouder es el presidente de la Federación de Escuelas Waldorf y fue entrevistado hace dos años en *La Vanguardia* – diario español.

La idea fundamental de esta pedagogía es que la educación debe respetar y apoyar el desarrollo fisiológico, psíquico y espiritual del niño. Para conseguir un buen desarrollo intelectual posterior debe existir una base emocional sólida.

La enseñanza se divide en septenios (períodos de siete años), siendo el primero el comprendido entre los 0 y los 6 años. Clouder comenta que en esta etapa el aprendizaje viene a través del juego. Los objetivos se centran en estimular los sentidos y la imaginación y en fortalecer la voluntad de cada niño.

Los niños necesitan sentirse arropados y seguros para poder desarrollar sus virtudes: “Cuando ellos saben que los adultos a su alrededor respetan esos talentos, pueden hacerlos florecer”, comenta.

Lo más importante en esas edades es que los niños sean niños: “Hay mucho tiempo para ser adulto y muy poco para ser niño”. Esto quiere decir que juegan y aprenden con el movimiento, dejando un poco de lado la típica disposición de las escuelas tradicionales en que los niños aprenden sentados en una silla.

Si en esta etapa prevalece el juego sobre todas las cosas, muchos padres y lectores se preguntarán: “¿Y cuándo estudian?”, la respuesta es que lo hacen a partir del segundo septenio. En el primer período no les enseñan a leer ni a escribir aunque eso no quiere decir que se desatienda esta faceta “Mediante del juego se les dan las capacidades del lenguaje para que en la siguiente etapa aprendan rápidamente a leer y escribir. Lo fundamental es que perciban que aprender es una experiencia alegre, así pasan a la segunda etapa con muchas ganas de aprender.”

En la pedagogía Waldorf se permite que los niños tengan desafíos en la educación desde una perspectiva integral. Tan importante es el qué se aprende como el cómo se aprende y por eso se otorga, especial importancia al crecimiento personal y al establecimiento de una buena relación con el maestro.

Para que los niños sean felices y para que se establezca un clima de cooperación y de sentimiento de grupo for-

mado por personas de igual valía “cada niño debe competir consigo mismo, no con sus compañeros, esa educación emocional les da seguridad y capacidad de colaboración.”

Clouder habla también de un problema apremiante en la infancia actual: como es la hiperactividad y/o el déficit de atención y lo atañe a que “convertimos a los niños en consumistas. El consumo, por definición, nunca se satisface, siempre hay algo mejor, y los niños son muy vulnerables a eso” y a que tienen “demasiadas obligaciones. La tensión de medirse con los otros es un drama en su vida”.

En referencia al importantísimo papel de los padres en la educación de nuestros hijos comenta que “ser padre hoy día es difícil, porque la extensión de la familia tradicional se ha perdido y con ella la diversidad de modelos. También han perdido el contacto con la naturaleza, que es muy nutritiva para ellos. Mi consejo sería que los padres sean conscientes de que sus hijos necesitan naturaleza y tiempo, porque la palabra que más oyen es ‘Corre’. Einstein decía que si quieres que tu hijo sea sabio, cuéntale historias; y si quieres que sea más sabio todavía, cuéntale más historias. Cuéntenles a los niños historias cada día, cuentos y más cuentos de hadas”.

La filosofía de trabajo de las escuelas Waldorf se asemeja bastante a la empleada en Finlandia, de la que ya hablamos en *Bebés y más*. No aprenden a leer ni a escribir hasta los siete años y si a algún niño le cuesta le permiten empezar a hacerlo incluso a los ocho. Puede resultar paradójico, pero los finlandeses son los que mejores resultados académicos obtienen según el informe Pisa (España está en el puesto 35 de los 57 países participantes).

El objetivo de ambas es que los niños crezcan los primeros años sentando unas bases emocionales sólidas que hagan crecer el amor por uno mismo y por los demás.

Más adelante, una vez que se dan cuenta de su importancia como personas y como seres individuales (autoestima y confianza en sí mismos) comienzan a aprender, de esta manera empiezan a leer cuando son capaces de entender lo que leen y más importante aún, cuando tienen el interés y la curiosidad de hacerlo.

¿Qué es?



ASSOCIATION OF WALDORF
SCHOOLS OF NORTH AMERICA

La Asociación de Escuelas Waldorf de Norteamérica (AWSNA) es una organización independiente y sin fines de lucro de Escuelas Waldorf en Canadá, Estados Unidos y México.

La Asociación fue fundada en 1968 para ayudar a las escuelas e institutos a trabajar juntos para fortalecer y nutrir la educación Waldorf y avanzar en sus principios rectores. Hoy en día hay más de 900 escuelas Waldorf en 83 países. En América del Norte hay más de 160 escuelas miembros y 14 institutos de formación docente. AWSNA no es una agencia de gobierno ni de gestión. No entra en los asuntos internos de las escuelas miembros o de las operaciones del día a día. AWSNA es una asociación en donde las escuelas trabajan ayudándose mutuamente a través de la colaboración regional, el desarrollo profesional, la acreditación, la extensión a la comunidad y la promoción. El trabajo de la asociación se basa en cuatro valores fundamentales. Estos son:

- **Buscar** la calidad e integridad en todo lo que intentamos y logremos.
- **Promover** la fuerza y el ingenio en cada comunidad escolar.
- **Fomentar**, alentar y apoyar el liderazgo inspirado en compañerismo.
- **Trabajar** conscientemente en pro de una comunidad humana con relaciones de colaboración.

En 2010, la Escuela Waldorf de Cuernavaca logró su membresía completa en la Asociación después de un autoestudio de tres años, que se repite cada siete años. Como miembro completo, la EWC tiene voz y voto en la Asociación y representantes de la Escuela participan en las reuniones y conferencias donde se toman decisiones estratégicas para la Asociación, que permitan apoyar a las escuelas en Norteamérica en línea con las necesidades actuales compartidas. Puedes visitar la página de la Asociación, y su abundante información en www.whywaldorffworks.org



Educación en el Asombro

“Los niños están acostumbrados a tenerlo todo antes de desearlo y sin esfuerzo [...]. Necesitan más que nunca acostumbrarse pacientemente mirando cómo se arrastra un caracol, observando cómo una flor crece, cómo una gota de lluvia resbala por el cuerpo de un ciempiés peludo, viendo aparecer un brote, regando las plantas, recogiendo las setas con agradecimiento y dando de comer a los pájaros. Los niños deben aprender a levantar la vista hacia el cielo de vez en cuando, como lo hacíamos nosotros cuando nos tumbábamos en la hierba que nos “picaba” y nos hacía cosquillas detrás de las piernas y de las orejas y nos imaginábamos que las nubes tenían forma de dinosaurios y de conejos”

Catherine L'Ecuyer – Educar en el asombro:

<http://actualidadpedagogica.com/el-trastorno-por-deficit-de-naturaleza-en-la-escuela-i/#sthash.v0YW4im5.dpuf>

Jardines de niños Waldorf y Montessori

Noviembre 24, 2013 <http://lovinglearning.org/blog/author/phillywaldorf/>

Tanto en el jardín de niños Waldorf como en el jardín de niños Montessori se trata al niño pequeño con gran reverencia y respeto; sin embargo, destacan contrastes entre los dos, como la manera en que abordan el juego, cómo consideran la fantasía, los juguetes, el desarrollo social, la estructura y el orden y cómo y cuándo fomentan el desarrollo intelectual.

Juego, fantasía y juguetes

En los jardines de niños Montessori se enfatizan las tareas y actividades basadas en la realidad y dirigidas a esta. Madame Montessori consideraba una equivocación que los niños se entregaran a los juguetes, pensaba que el interés de los niños en los juguetes duraba poco tiempo si carecía del interés intelectual de relacionarlos con los tamaños y los números. En Montessori, cada material se relaciona con un concepto específico de aprendizaje y sigue un procedimiento, paso por paso, para su utilización. Las barras numéricas, por ejemplo, no se deben transformar en los muros de un castillo.

En las escuelas Waldorf, el juego se considera como el trabajo del niño pequeño. La magia de la fantasía, tan viva en los pequeños, es parte integral del trabajo de la maestra con los niños. La maestra incorpora la narración de cuentos y la fantasía en el currículo. En Waldorf se considera necesario valorar a los juguetes como elementos que ayudan a los niños a recrear sus experiencias de vida, tal y como suceden. Cuanto menos terminado y más sugestivo sea un juguete, mayor es su valor educativo porque enciende la vida imaginativa del pequeño. Así, los juguetes en el kinder Waldorf pueden ser trozos de troncos de madera, conchas de mar, retazos de telas de color (de seda o algodón) para elaborar un disfraz o construir una casa, muñecas de tela con un mínimo de detalles en la cara o la ropa, etc., favoreciendo así un juego libre e imaginativo.

El énfasis Waldorf en el juego en la primera infancia lo describe muy bien Joseph Chilton Pearce en su libro *Magical Child* (Niño Mágico), cuando dice que “la gran regla es: juega en la superficie y el trabajo se realiza debajo. Para el niño, el tiempo siempre es ahora; el lugar, aquí; la acción, yo. No tiene la capacidad para entregarse a nociones adultas sobre la fantasía y el mundo real. Solo conoce un mundo: el mundo muy real en el que juega y con el que juega. Los niños no juegan a la vida. El juego es la vida.”

Como expresaba Piaget: “El juego es una realidad en la que el niño cree cuando se encuentra solo; así como la realidad es un juego que está dispuesto a jugar, con el adulto o con quien sea que crea en ella... por ello tenemos que decir del juego del niño, que constituye una realidad autónoma, entendiendo que la realidad ‘verdadera’ a la que se opone es considerablemente menos ‘verdadera’ para el pequeño que para nosotros los adultos.”

Desarrollo Social

En el salón de clases Montessori, una gran parte del trabajo del pequeño se enfoca en aprender tareas individuales. Por ejemplo, los niños pueden trabajar de manera independiente en un tapete, haciendo cada niño una tarea diferente. Solo el maestro, como facilitador, puede intervenir si se lo pide el pequeño. La socialización ocurre en no interrumpir la tarea del otro, en ayudar a un niño más pequeño a aprender una nueva actividad, o en esperar el turno si algún material está siendo utilizado. La filosofía Waldorf enfatiza que los pequeños aprenden gradualmente a ser seres sociales, y que el desarrollo del pequeño en la vida social es tan importante como cualquier otra

cosa. Una de las funciones de la maestra es orquestar esa vida social, sea como modelo de buenas conductas sociales, sea reuniendo al grupo en actividades de movimiento, canto o juego para desarrollar la conciencia de grupo, o ayudando a los niños a resolver sus desacuerdos de manera pacífica y humana.

Orden y estructura

Madame Montessori describe el salón de clase como un lugar donde el niño se mueve a su libre albedrío y el día no se divide en periodos de trabajo, descanso y juego. Los niños son libres de escoger sus actividades dentro del salón. Proteger esta libre decisión del niño es esencial en el método Montessori. Por el contrario, en un ambiente Waldorf, se cree que el niño florece en un ambiente de ritmo, en el que el niño sabe lo que va a suceder todos los días, semana tras semana. Hay momentos para reunirse para trabajar como grupo, tiempos para jugar individualmente o con amigos, momentos para actividades dirigidas (como pintar con acuarela o hacer pan) y momentos para el juego creativo (como la personificación de un cuento, juegos de dedos o narraciones con marionetas). La maestra Waldorf sigue los ritmos y temas estacionales anuales, intercalando actividades artísticas, cuentos, canciones y versos para avivar y capturar el interés y la imaginación de los niños. Un niño anhela el ritmo y el orden en su mundo. Tanto Waldorf como Montessori reconocen esto, y ambos consideran que el ambiente físico debe tener un orden subyacente para ayudar al niño a sentirse seguro. Sin embargo, ambas filosofías lo interpretan de distinta manera: el salón Montessori enfatiza la realidad para liberar al niño de sus fantasías, mientras que el salón Waldorf enriquece el mundo de fantasía y la imaginación infantil para estimular el juego del niño.

Desarrollo intelectual

Montessori ve al niño como una persona con una mente absorbente, lista para absorber el conocimiento y la experiencia como una esponja. La teoría propone que ofrecer al niño tareas que son un reto para su intelecto, desde una edad temprana y de manera creciente, formará un niño educado. Waldorf no considera que esta sea la manera más sana de aproximarse a la educación de los pequeños. En vez de introducir un enfoque intelectual temprano, Waldorf busca nutrir y mantener los poderes imaginativos y creativos del niño. El potencial intelectual del niño yace en su interior, y se desenvuelve gradualmente, como gradualmente va abriendo sus pétalos una flor, así el niño va pasando de una etapa de desarrollo a otra. En el salón de clases Waldorf, las maestras no buscan generar flores prematuras de conocimiento intelectual, aun cuando estas flores estén bien cotizadas. La satisfacción inmediata se deja a un lado y la atención se enfoca en el bienestar del niño a largo plazo y en proteger su niñez, con el fin de lograr un vida adulta sana y plena en el futuro.

Fuente:

Waldorf and Montessori A Comparison by Barbara Shell – Waldorf Education, A Family Guide

Educando en la adolescencia

Como terapeuta, Mary Pipher, autora de *Reviving Ophelia* (*Reviendo a Ophelia*),¹ estaba muy frustrada viendo cómo cada vez más la visitaban jovencitas con depresión, desórdenes alimenticios, intentos de suicidio y una muy baja autoestima. Estas mismas jovencitas habían sido niñas alegres, abiertas, entusiastas y con mucho potencial. Pipher se preguntaba qué es lo que hacía que estas niñas tan entregadas a la vida vinieran a verla tan llenas de tristeza, rabia y angustia y cerradas ante el mundo. La respuesta hizo que escribiera este libro, que es un llamado para que despertemos a la realidad que rodea a las jóvenes de hoy, quienes entran a la adolescencia dentro de una cultura llena de adicciones, visiones poco realistas de la belleza y una deshumanización de la sexualidad; una cultura en la que muchas niñas pierden su resiliencia y su optimismo a partir de la pubertad. Curiosamente, Pipher encontró que las jóvenes que no se consideraban o no eran consideradas socialmente las “más populares” y que a menudo tenían otros intereses como los deportes, la música o los libros u otras herramientas en las que podían enfocar su atención en *algo fuera de ellas mismas*², lograban tener una autoestima más elevada y se desarrollaban más sana y plenamente en sus vidas.

En una conferencia sobre la adolescencia, Steiner nos dice que cuando los niños llegan a la edad de la pubertad, es necesario despertar en su interior un interés muy grande y extraordinario en el mundo; un interés que los lleve hacia afuera, hacia lo que los rodea, hacia al mundo del hombre y la naturaleza y sus leyes, causas, efectos, intenciones y objetivos. Es importante enfocar su atención en este mundo de tal manera que en ellos se despierten preguntas como acertijos sobre el cosmos, sobre la tierra, sobre el alma humana, sobre la música, y otras expresiones humanas³.

Cuando los jóvenes entran a la pubertad, se liberan fuerzas que pueden ayudarles a formular estos acertijos. Si no se responde de manera propicia a estas fuerzas, estas se convierten en otra cosa que los lleva a buscar respuestas en los instintos, en el poder y la sexualidad. Desafortunadamente, la educación de hoy ve esto como algo normal, y no como algo que surge de una creciente falta de estímulo de una curiosidad por el mundo.

Según Rudolf Steiner, cuando no tenemos interés en el mundo a nuestro alrededor, toda nuestra atención se vuelca sobre nosotros mismos. Los jóvenes caen en la trampa de pasar todo su tiempo libre enfocados en cómo se sienten y qué es lo que les causa dolor. La etapa entre los 14 a 21 años es la menos favorable para estar preocupados por sí mismos. Es en esta etapa cuando se forma la capacidad para juzgar, y si los jóvenes están enfocados en sí mismos, en la subjetividad de sus emociones, simplemente aumenta su dolor.

Es común que los jóvenes entre las edades de 14 a 21 años sientan algo similar al dolor. Es una adaptación al proceso de desarrollo de la adolescencia y a las fuerzas que se liberan en ella. Es un dolor sutil que lleva a la auto-preocupación. Sin embargo, en cierta forma, el mejor remedio para sobrellevar el dolor es dejar de pensar en ello.

La capacidad de juzgar, bien dirigida, permite una profundización en el conocimiento del mundo. Para esto, el mundo debe volverse tan interesante que simplemente no pueden los jóvenes alejar su mirada de él. En este proceso, debemos guiarlos hacia una interrelación con toda una gama de campos de la vida humana posibles, incluyendo la parte social. Conectar a los jóvenes con la música, el deporte, la historia, el arte, el sentido social responsable y todas las mejores expresiones del hombre, deja una huella profunda en sus almas que los lleva a desarrollarse como seres humanos más felices y libres en su vida adulta.

Si los adolescentes son incapaces de formular las preguntas que viven dentro de ellos, el maestro debe poder formular estas preguntas dentro de sí mismo para que entonces se formule dentro del salón de clases. Los jóvenes deben poder satisfacer el sentimiento que nace en ellos cuando se expresa una pregunta. Al no poder expresar las preguntas que nacen en ellos, estas preguntas se vuelven como veneno que se estanca en sus almas. Para ayudar a este proceso, un maestro no inunda con información a los jóvenes ni está enfocado en sí mismo, sino es capaz de transmitir su propio interés y asombro por el mundo —sin el escepticismo ni el pesimismo que pueden aplastar las almas de los jóvenes— con la gran capacidad de despertar los poderes imaginativos de estos seres en desarrollo. Al atrapar la imaginación de los jóvenes y ayudarlos a llevar un proceso de análisis apropiado, nace el juicio correcto.

Dentro y fuera del salón, es importante conducir a los jóvenes hacia aquellas actividades que los alejen de una auto-contemplación continua para que se puedan liberar las fuerzas que les permitan percatarse de las maravillas del mundo que los rodea. Al desarrollarse en actividades artísticas, físicas, de la naturaleza, de contribución social, y otras que los reten y los ayuden a expresar y encontrar respuestas a las preguntas que van surgiendo, tendrán la posibilidad de vivir experiencias profundas que les dejará huellas para siempre.

1 Pipher, Mary, PhD, *Reviving Ophelia, Saving the Selves of Adolescent Girls*, Penguin Group, New York, USA, 1994.

2 Cursivas del autor del artículo

3 Esta texto está basada en un extracto de una conferencia dado por Rudolf Steiner en Stuttgart, el 21 de junio 1922.



Invita a su

GALA CON EXALUMNOS

Concierto de Gala con **Celso Duarte** concertista internacional de Arpa



Teatro Ocampo
vie | 18 | sept.

19:30 hrs.

Estamos contactando a nuestros exalumnos para hacerles una cordial invitación, si eres exalumno escríbenos al correo:

ccd@escuelawaldorf.edu.mx